Imprimir

El viaje de León XIV al país ha tenido su rasgo más destacable en el volumen de la participación popular. Más allá de la precisión de las cifras millonarias que se esgrimen, lo innegable es que la concurrencia ha sido inusitada.

Es notable además que la gigantesca movilización vaya en paralelo con que la proporción de argentinas y argentinos que se consideran católicos ha bajado mucho en las últimas décadas. Hoy está por debajo del 60%, siendo que supo alcanzar el 90% durante el siglo XX. Y de entre ellos sólo una minoría realiza prácticas religiosas regulares.

Todo indica que muchos de quienes no van a misa ni tienen a la religión entre sus preocupaciones principales acudieron sin embargo a ver y a escuchar al conductor del catolicismo. Los momentos de sufrimientos y zozobra que se viven contribuyen sin duda a la búsqueda de una respuesta religiosa, así sea pasajera e incompleta. Lo que se correlaciona con la pérdida de atractivo de los partidos y de la acción política en general.

Asimismo destaca la capacidad militante y movilizadora de las entidades eclesiásticas. Las parroquias y comunidades de distinto tipo, de diferente origen social y heterogénea conformación cultural movieron a millares y millares de personas organizadas en torno a la estructura eclesial.

Esto alcanzó particular enjundia entre las generaciones jóvenes. Lo que no quita que muchísimos se movilizaron en pequeños grupos, no encuadrados en ninguna estructura eclesial.

La dirigencia del catolicismo sabe explotar con maestría la magnificencia del ceremonial. Los ritos vistosos, las rumbosas vestimentas de los dignatarios, la música sacra con orquestas y coros numerosos, la repetición de los textos memorizados por los fieles católicos desde su primera infancia.

El conjunto encaja bien con la finalidad de ubicación de la institución en un plano superior, de pretensión ultraterrena. Es otro factor a tener en cuenta a la hora de la valorización de su gran capacidad de atracción.

Caben pocas dudas de que para muchos de los partícipes en los distintos actos éstos quedarán en su memoria como esas hondas experiencias que conmueven emociones y dejan huella durante largo tiempo.

Las opiniones de los convocados sobre el Papa y su venida suelen hacer mención a su aporte al entendimiento y a la unidad entre los argentinos. Parece latir allí la creencia de que estamos ante “desencuentros” e “incomprensiones” evitables sí primara un espíritu de concordia.

Un enfoque acorde a los componentes conservadores del pensamiento eclesial y su énfasis en la colaboración de clases y el apaciguamiento de los conflictos. Tras el auge de radicalidad de las décadas de 1960 y 1970, hace mucho tiempo que predomina en el catolicismo un enfoque “pacificador” que se detiene a la hora del ataque raigal contra desigualdades y privilegios.

La visita papal adquiere una dimensión sociopolítica particular en las presentes circunstancias. Ante el ultraliberalismo económico del gobierno cualquier invocación de la doctrina social de la Iglesia suena como una acerba crítica a la gestión de La Libertad Avanza. Eso ocurre pese a que el pontífice no acudió a lenguaje concluyente ni adoptó un tono de denuncia.

No verbalizó condenas de conjunto a la ideología del gran capital. Con sus particularidades en la enunciación, la iglesia ha tenido pronunciamientos tajantes contra el neoliberalismo en el pasado cercano.

Vale el recuerdo de la frase del Papa Francisco, que repudió que la muerte por frío de un anciano fuera más noticia que una leve baja de la bolsa. En esa misma ocasión dijo “…esta economía mata…” Lo de León es menos concluyente, a tono con su perfil más moderado y “serio” a los ojos de los poderes fácticos.

Aludió sí León XIV a la explotación laboral, a las trabajadoras y trabajadores que tienen trabajo y no alcanzan a sustentar sus necesidades básicas. La reivindicación que hizo de la trilogía “tierra, techo y trabajo” se inscribe en una tradición cuestionadora por parte de las iglesias latinoamericanas. Lo articuló con la defensa de los movimientos populares y del rol de los trabajadores precarizados.

Defendió a los sindicatos. Eso sí, en plan de interlocución con los patrones y con el aparato estatal, no de instrumentos de lucha a fondo. La perpetuación de sindicatos burocratizados y de negociación permanente puede ser una buena opción para la cúpula eclesiástica. Sin el feroz antisindicalismo de varios personajes del gobierno argentino.

Otras manifestaciones del pontífice fueron aún más genéricas, como la función social de la

propiedad o la referencia sin precisiones a la justicia social. Provienen del siglo XIX, de los años de la encíclica Rerum Novarum.
Claro que chocan contra una asociación del poder económico y político que considera que la justicia social es un robo y que no existe derecho a prestaciones públicas en salud y educación
El pensamiento papal también entra en contradicción con el individualismo ilimitado, que no reconoce ninguna forma de acción colectiva ni tolera encuadres comunitarios, muy caros al catolicismo
Estas manifestaciones resuenan como avanzadas no porque lo sean en sí sino porque van a contramano de la barbarie práctica y conceptual del actual gobierno argentino, partidario de un predominio del capital concentrado no sujeto a ninguna regla, control ni restricción.
La jerarquía eclesiástica se encuentra alineada con la pervivencia del capitalismo. No así con el imperio absoluto del capital más concentrado y la redistribución regresiva abrupta de la riqueza. Se manifiesta así un amplio campo de discrepancia con el "libertarianismo". Disenso que no sale de los límites del sistema y sin embargo es susceptible de inspirar confrontaciones.

Cuestiones argentinas: Discapacitados, universidades, insulto sistemático
El discurso del papa invocó una y otra vez la necesidad de políticas públicas activas, de regulaciones, de acciones sociales de alcance amplio. Todas vías de acción que entran en contraste con los postulados del mileísmo y sus pretensiones de supresión de toda acción estatal con fines de bien público.
La referencia papal a les discapacitados va directo hacia las peores tropelías de ese gobierno. La identificación histórica del catolicismo con los "más necesitados" lo lleva a la disconformidad con su maltrato a conciencia. Estuvo muy presente a lo largo de la visita y fue el eje de la actividad en Don Orione.
Con respecto a las universidades el tema es más complejo, dada la asociación de la Iglesia con la educación privada confesional. De cualquier modo el ultraliberalismo simpatiza más con instituciones de educación superior en manos de corporaciones empresarias. Y no comulga con la enseñanza parroquial a bajo costo. La Iglesia lo sabe. León defendió el sistema universitario y de investigación científica.

También el Papa ha esgrimido valores clásicos del liberalismo democrático en cuanto a la necesidad de libertad de expresión, formación de consensos y sustentación de un diálogo cordial.
La exhortación al "cuidado de la palabra" ha sido una de las más transparentes alusiones a los usos del presidente argentino. Fueron en el mismo sentido las referencias a los límites del poder y al respeto del disenso. El culto a la descalificación y a las andanadas de improperios en redes sociales merecieron la atención del dignatario católico.
Un punto oscuro de la visita lo dio la relación con grandes empresarios que financiaron la actuación del pontífice en Argentina. José Luis Manzano, Daniel Vila y las familias Bulgheroni y Eurnekian están entre quienes mostraron su "generosidad". Se habló hasta de una reunión reservada con el pontífice.
Ratifica así esa parte del programa de actividades papal el muy tradicional vínculo entre iglesia y poder económico. Éste cambia la cesión de bienes y sumas cuantiosas por influencia preferente en los ámbitos eclesiásticos. Recuerda a la letra de una canción de Joan Manuel Serrat: "…yo les financio sus bienes temporales y ellos tramitan mi salvación eterna…"
Nada desdeñable en un país donde el gran empresariado y la jerarquía eclesiástica se asociaron en el respaldo a la peor de las dictaduras. Las buenas relaciones existen aún, pese a que chorrean barro y sangre.

La izquierda. Críticas y prescindencias
Algo llamativo ha sido la poca intervención de la izquierda. Hubo sí señalamiento acertado de múltiples omisiones en la crítica y la denuncia del obispo de Roma (desde el genocidio de Gaza a la participación en la masacre dictatorial argentina).
También se apuntó con justeza a la agenda antiderechos que la jerarquía sostiene con empeño imperturbable. En contra del aborto, del matrimonio igualitario, del reconocimiento de la identidad de género.
Por supuesto se hicieron menciones críticas a la conciliación de clases, un pilar que aporta la Iglesia en la conformación de organizaciones populares que no cuestionan a fondo el poder del capital, atacadas a su vez por la izquierda. La que va asociada a que la Iglesia hace impugnaciones al capitalismo que no lo cuestionan de raíz. Y contribuyen así de modo indirecto a su "santificación".

Pero no se notó siquiera el intento de una interlocución con los fieles católicos que concurrieron en masa a las misas y concentraciones. Cabe el interrogante de sí no existe allí un campo de posible atracción por las ideas de la izquierda, por más que haya que trabajar para ello sobre muchas creencias y prejuicios. No es sencillo, menos aún es imposible.
¿Es que no hay nada que decirles, en particular a los jóvenes católicos? Buena parte de ellos, pudo apreciarse, son de barrios obreros y populares, integrantes de espacios sociales en los que se supone la militancia de izquierda busca influir.
Debería abrirse también un amplio campo de lucha en común con las bases católicas por demandas concretas enraizadas en el común descontento frente a la barbarie capitalista desatada en nuestras tierras, más allá de otras creencias.
Cabría la autocrítica de la izquierda en cuanto a su falta de una política hacia los cristianos de diferentes orientaciones. Y tal vez a la subestimación de la influencia y organización que conservan éstos en sectores que tienen motivos para la impugnación del poder del capital. Por más que sea dificultoso su giro hacia un cuestionamiento general del sistema.

Ha quedado demostrado en estos días que el líder de la iglesia católica desató expectativas y adhesiones en una proporción amplia de la sociedad argentina. La que tiene anhelos de que el mensaje papal contribuya al inicio de una etapa diferente, de contornos poco definidos.
Ese augurio de cambio se conecta tal vez con otra ronda de esperanzas en un agente externo que sacuda de alguna manera las aguas gastadas de la política argentina. No parece haber sustancia para nuevas etapas en la deteriorada dirigencia hoy existente.
Sigue vigente la necesidad de que se genere una alternativa popular con repercusión masiva. Lo que deberá producirse por impulso del propio ámbito popular, no hay intervenciones externas que puedan suplirlo.

Daniel Campione, Politólogo e historiador, autor de El Comunismo argentino: apuntes para su historia, La Guerra Civil española, Leer Gramsci, entre otros.

Fuente: https://www.other-news.info/noticias/argentina-y-los-dias-con-el-papa/

Foto tomada de: https://www.other-news.info/noticias/argentina-y-los-dias-con-el-papa/